

Ópera en los estados



Anabel de la Mora, Enrique Guzmán, Edgar Villalva y Leticia de Altamirano

Fotos: Naza PF

Die Entführung aus dem Serail en León

En la primera edición de Liber Festival, que organizaron Grupo Salinas y el Gobierno de Guanajuato, se presentó los días 5, 7 y 9 de junio en el Teatro del Bicentenario de León, una nueva versión de este Singspiel de Wolfgang Amadeus Mozart, que resultó larga y tediosa por la concepción de su producción, a pesar de la espléndida interpretación de los cantantes.

La puesta en escena de *El rapto en el serrallo* estuvo a cargo del director mexicano **Sergio Vela** y se caracterizó por eliminar los diálogos y sustituirlos por un narrador —como lo han hecho otros dramaturgos como el argentino Rodrigo García o el británico Martin Duncan— pero con la particularidad de darle la responsabilidad de contar la historia al personaje del Bajá Selim. El mayor inconveniente de omitir los diálogos actuados fue limitar a los cantantes a cantar, lo que afectó el desarrollo dramático y despojó a la obra de su vertiente cómica: un monólogo difícilmente provocará las mismas risas que el divertido libreto original, de Gottlieb Stephanie, sobre todo si el narrador adolece de una dicción poco clara, como ocurrió en el montaje de Vela.

Además, la seriedad del relato en español del Bajá Selim, escrito por **Fernando Fernández**, desentonó con el carácter alegre de la ópera de Mozart, a pesar de contar con la música incidental oriental del Ensamble Tambuco. Contrariamente a la intención del director de escena, la producción restó peso dramático a los personajes. Por ejemplo, el Bajá Selim, interpretado por el actor francés **Nicolas Sotnikoff**, estuvo ausente en las escenas en las que originalmente actúa y se atuvo a ser el narrador de la historia entre cada número musical.

Otro personaje de gran importancia escénica es Pedrillo, porque él es quien con su ingenio planea, junto con Belmonte, el rapto en el serrallo. Sin embargo, aquí se ciñó a cantar sus dos arias, lo que hizo

que sus actuaciones y las del resto de los cantantes se apoyaran en los movimientos escénicos creados por la coreógrafa **Ruby Tagle**.

El rapto en el serrallo debería ser un espectáculo ágil, de una duración aproximada de dos horas y 15 minutos. Pero con los textos añadidos, esta nueva versión duró casi tres horas y terminó perdiendo dinamismo. Aparte, en vez de que la música y el texto estuvieran unidos en armonía, las 13 intervenciones del narrador quitaron fluidez a la trama. Asimismo, Vela dividió la ópera en dos partes en lugar de mantener los tres actos de la obra original, para tener tan sólo un intermedio y evitar una segunda interrupción del flujo de la trama. No obstante, este objetivo se incumplió al cortar el discurso dramático con el largo monólogo del Bajá Selim, que flotaba en una luminosa alfombra.

Por fortuna, la música de la ópera lució toda su belleza gracias a los cantantes, cuyas voces fueron apropiadas para los personajes y superaron las exigencias técnicas de la partitura. Ataviada con un elegante vestido morado, la mexicana **Leticia de Altamirano** interpretó con carácter el papel protagónico de la joven Konstanze. De timbre bello y cristalino, su voz de soprano lírico tuvo suficiente fuerza dramática, sobre todo para cantar la famosa aria ‘*Martern aller Arten*’, donde lució unos agudos brillantes y una coloratura precisa, provocando que el público la colmara de aplausos. De Altamirano compensó las limitaciones dramáticas de la producción con expresivos movimientos: tomando con fuerza un sable, en el aria de bravura se mostró como una mujer valiente y dispuesta a dejarse torturar antes que ser infiel; mientras que en la segunda aria acariciaba el aire con sus manos, revelando su dolor.



El bajo alemán Bernd Hofmann como Osmin



El actor francés Nicolas Sotnikoff como el Bajá Selim

El tenor mexicano **Édgar Villalva** fue un Belmonte ideal. De timbre claro y atractivo, su voz de tenor lírico tuvo el volumen y graves necesarios para cantar sus cuatro arias. Dio cátedra de buen gusto al lucir una línea de canto impecable, un fraseo elegante y un extraordinario control de la respiración que le permitió ligar las frases en toda su extensión y ejecutar las agilidades con nitidez. Vestido con un fino traje salmón del siglo XVIII, el joven cantante sacó provecho de sus dotes escénicas, principalmente en los duetos y concertantes, donde pudo interactuar con los otros personajes.

El experimentado bajo alemán **Bernd Hofmann** personificó con solvencia a Osmin. Aunque se notó forzado en la coloratura, su voz se escuchó grande y potente, y a pesar de que exhibió una amplia tesitura, algunas de sus notas bajas fueron casi inaudibles, como el Re profundo del aria del tercer acto. Fuera de esos detalles, su canto fue de primer nivel e hizo una recreación más malévola que cómica del temible guardián.

La joven jalisciense **Anabel de la Mora** ofreció una brillante interpretación de Blonde, la doncella de Konstanze. Con cuerpo y proyección notables, su voz de soprano lírico ligero fue adecuada para el papel. En sus dos arias hizo gala de un timbre luminoso, una emisión clara y sobreagudos destellantes. Estas fortalezas vocales se potenciaron con su talento histriónico.

El tenor regiomontano **Enrique Guzmán** brindó una actuación convincente como Pedrillo, el enamorado de Blonde. Sin ser muy voluminosa, su voz ligera tuvo la suficiente proyección para dejarse oír en su primera aria, donde, a pesar de la pesada orquestación, nunca perdió elegancia. Fue en la etérea romanza en la que se pudo apreciar toda la belleza de su canto. Escénicamente, dio el toque cómico justo al personaje.

Los cinco cantantes no sólo se lucieron en sus respectivas arias, sino que entregaron momentos memorables en los concertantes, sobre todo en el cuarteto del segundo acto y en el quinteto del final, en los que las distintas voces se combinaron en perfecta armonía. Esto último no se hubiera logrado sin la dirección musical del español **Antoni Ros Marbà** quien, al ser un especialista en Mozart, presentó una versión divertida, ágil y majestuosa de la ópera. Las actuaciones de la Camerata de Coahuila y el Coro del Teatro del Bicentenario también fueron sobresalientes.

En cuanto al montaje, el diseño de escenografía de **Ghiju Díaz de León, Iván Cervantes** y el propio Vela se apejó a una concepción tradicional de la ópera, ya que la acción se desarrolló a finales del siglo XVIII en un palacio islámico, aunque en Argelia y no en Turquía, como en la obra original.

Para la representación del serrallo y los gabinetes del Bajá, se recurrió principalmente a la proyección de imágenes inspiradas en las coloridas ilustraciones de **John Günter** y **Friedensreich Hundertwasser** que recordaron un libro de cuentos infantiles. La puesta se complementó con un ventanal, el frente del palacio y unas escaleras iluminadas en los bordes, por lo que los cantantes tuvieron espacio para moverse con libertad. Igualmente, un telón transparente y poroso permaneció durante la función para difuminar la luz y dar un efecto brumoso a las escenas.

El diseño de vestuario de **Violeta Rojas** estuvo acorde con la propuesta visual de la ópera, en la que los jenizaros y el Bajá Selim lucieron vestimentas tradicionales del mundo árabe, mientras que los europeos vistieron prendas del siglo XVIII. La ópera también contó con la participación de la bailarina **Casilda Madrazo** como odalisca. La sala del teatro estuvo a tres cuartos de su capacidad en las tres funciones y el público se mostró complacido con la representación, dedicando una cálida ovación a los cantantes y a los directores del espectáculo.

por Luis Alberto Lerma Carmona

Gianni Schicchi en Xalapa y gala operística en Boca del Río

Dos acontecimientos interesantes marcaron la reciente actividad vocal en Veracruz: la representación en el Teatro del Estado de Xalapa de *Gianni Schicchi*, y una gala operística en Boca del Río.

Ésta fue la primera ocasión en que se presentó en la capital de Veracruz la ópera que cierra *Il trittico* pucciniano, y se efectuó con base en un esfuerzo conjunto en el que se involucraron estudiantes de la Universidad Veracruzana (UV): la Facultad de Música con su orquesta, la Academia de Canto y la Organización Teatral, con la Compañía Nacional de Ópera, que facilitó el vestuario para una obra cuya acción transcurre en la ciudad italiana de Florencia hacia el año 1299.

Los resultados de esta experiencia fueron más allá de lo simplemente satisfactorio, con evidente empeño y entrega por parte de cada uno de los integrantes del elenco, destacando **Jafet Maldonado** como Gianni, **Zysly Arellano** como Lauretta, **Lilia Carrillo** como Zita y un joven —aunque experimentado— **Diego Azcorra** como Rinuccio. Este último nos ha sorprendido recientemente con su desempeño en una puesta en escena para la *Cantata del café* BWV 211 de Johann Sebastian Bach, con la magnífica Orquesta de Guitarras de Xalapa. Con un respaldo orquestal que nada dejó por desear, la ópera corta de Puccini fue un aleccionador logro que, dicho sea de paso, abrirá las puertas para proyectos similares.



El elenco estudiantil de *Gianni Schicchi*

Por lo que a Boca del Río respecta, correspondió al director norteamericano **Jeffrey Rink** encabezar una gala operística —la primera en el Foro Boca— con la soprano **Claudia Rodon**, la mezzosoprano **Harumi Castro**, el barítono **Mariano Fernández** y la Filarmónica de Boca del Río, organismo fundado y dirigido por el célebre maestro mexicano Jorge Mester.

El programa incluyó arias y dúos célebres en el contexto del arte lírico, a lo que sumaron fragmentos orquestales, como la obertura para *Il barbiere di Siviglia* de Rossini, vales de *Der Rosenkavalier* de Richard Strauss, fragmentos de las danzas ('Ballabile') del *Otello* de Verdi, el 'Intermezzo' de *Cavalleria rusticana* de Mascagni y la Bacanal del último acto de *Samson et Dalila* de Saint-Saëns.

Claudia, Harumi y Mauricio cantaron fragmentos de Donizetti, Dvořák, Gounod, Delibes, Mozart, Verdi, Bizet, Catalani, Johann Strauss hijo, Puccini y Leoncavallo, todo en conjunción cuidadosamente seleccionada para la entrega de un muestrario sobre la generosa riqueza vocal e instrumental propia de los dramas escénicos.

Contra toda expectativa, la asistencia del público al Foro Boca fue multitudinaria y con ello se manifiestan los resultados de una intensa labor llevada a efecto por la orquesta y Jorge Mester, a quienes ha correspondido la labor de abrir brecha en Boca del Río, importante zona comercial y turística del territorio veracruzano en que nunca antes se registraron acontecimientos de semejante naturaleza.

Rink posee una extensa hoja curricular que incluye la titularidad de la Northwest Florida Orchestra y también está al frente de importantes orquestas en Japón. En la ciudad de Boston se desempeñó como director de los Coros Pro Musica, de la Newton



Mariano Fernández, Claudia Rodon y Harumi Castro, solistas la Filarmónica de Boca del Río

Symphony Orchestra, New England Philharmonic, Boston Concert Opera y en la Longy School of Music. Fue director asistente en las orquestas Boston Symphony y Boston Pops, lo que le permitió colaborar directamente con notables figuras.

Claudia Rodon y Harumi Castro se formaron artísticamente en Xalapa y en su desempeño muestran logros muy promisorios. Mariano Fernández, originario de Colima, es egresado del Taller de Perfeccionamiento Operístico de la Sociedad Internacional de Valores de Arte Mexicano (SIVAM), fue finalista del concurso "Las voces jóvenes de México", ganador del premio "Pepita Serrano" y seleccionado para el *reality show* "Ópera Prima". ●
por Jorge Vázquez Pacheco